



Incordiar

# Respeto que hace crecer

JOSÉ RAFAEL RUZ VILLAMIL (\*)

“Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Esta petición hecha por un hijo segundo a su padre, en el contexto de una finca de la Galilea del primer tercio del siglo I, es el punto de inicio de la parábola más célebre de Jesús de Nazaret, conservada en el capítulo 15 del evangelio de Lucas y que, aunque pivotea en la cuestión de la herencia, admite múltiples lecturas.

En cuanto a la herencia, para entonces está regulada por un texto del capítulo 21 del libro del Deuteronomio: “Si un hombre tiene dos mujeres [...] si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama, el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer amada [...] Sino que reconocerá como primogénito al hijo de la no amada, dándole una parte doble de todo lo que posee: porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura”.

## LA RIQUEZA

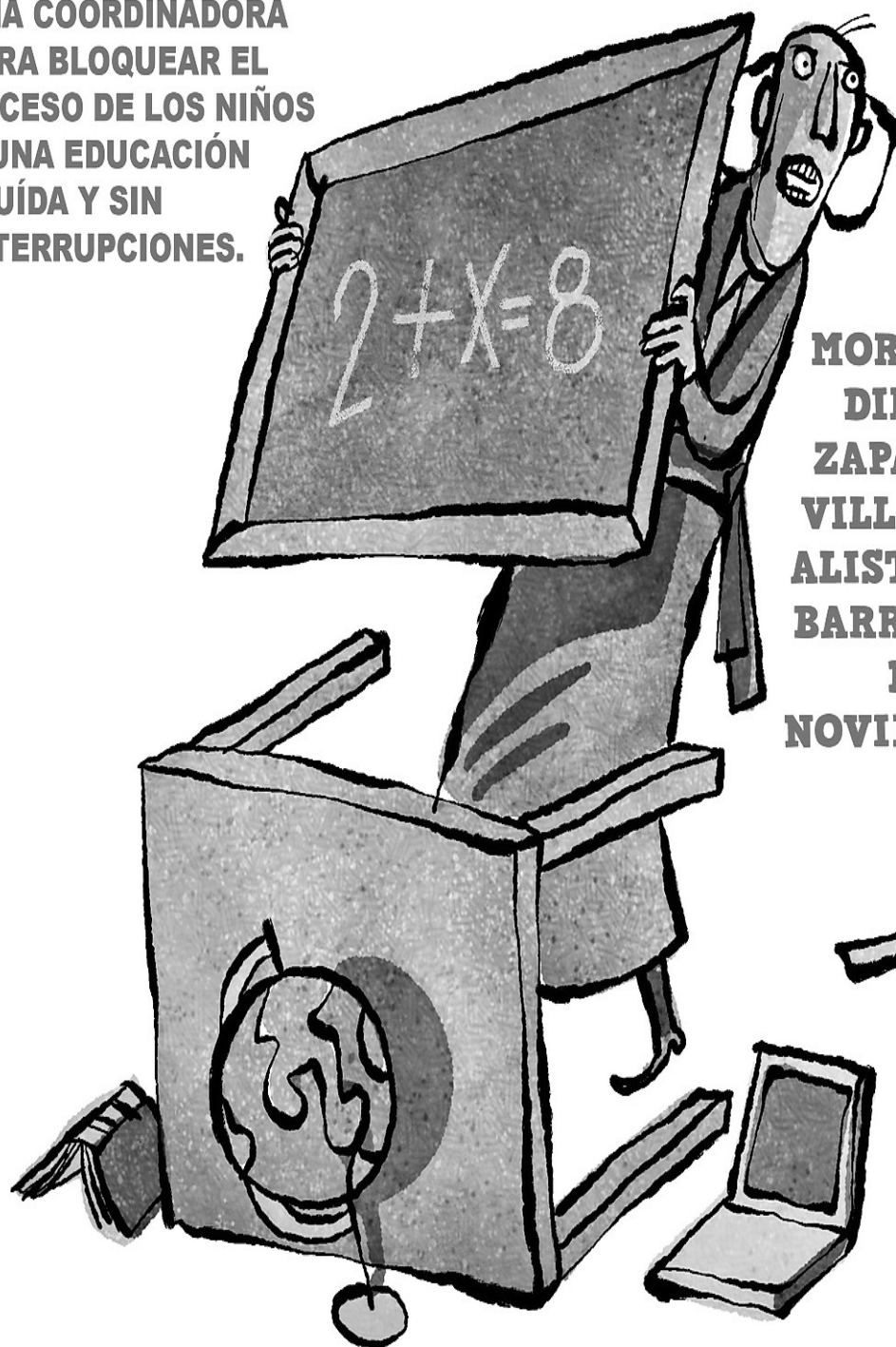
Por otra parte, el libro del Eclesiástico, en su capítulo 33, aconseja: “A hijo y mujer, a hermano y amigo no des poder sobre ti mientras vivas. No des a otros tus riquezas, no sea que, arrepentido, tengas que suplicar por ellas. Mientras vivas y no te falte el aliento, no te entregues en manos de otro. Mejor es que tus hijos te pidan, que no tener que depender de ellos. En todas tus obras sé dueño de ti mismo, no dejes que se manche tu reputación. Cuando se acaben los días de tu vida, a la hora de la muerte, reparte tu herencia”.

Con todo, y aunque los usos del mundo judío del siglo I admitan que se ceda la propiedad a heredero en vida del dueño, conservando éste el usufructo y el heredero únicamente pueda enajenarlos después de la muerte del testador, el hijo menor del relato recibe su parte gracias a la aquiescencia de su padre,

(\*) Presbítero católico

## NO PASARÁN

**SE RUMORA QUE NUESTROS HÉROES HAN FORMADO UNA COORDINADORA PARA BLOQUEAR EL ACCESO DE LOS NIÑOS A UNA EDUCACIÓN FLUÍDA Y SIN INTERRUPTIONES.**



**YA HEMOS TOMADO SEPTIEMBRE.**

**MORELOS: DILE A ZAPATA Y VILLA QUE ALISTEN LA BARRICADA DE NOVIEMBRE.**

que pasa por encima de la legislación y las costumbres por respetar el deseo de su hijo, aunque éste “lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino”.

**El respeto.** Porque sin la voluntad del padre, el tal heredero nunca hubiese podido convertir en metálico su parte. Porque sin el dinero, tampoco hubiera emprendido el camino al país lejano de la aventura que hubo deseado y cumplido. Un respeto por parte del padre que apenas puede imaginarse sa-

biendo, como se sabe, que para entonces, las relaciones padre-hijos están definidas por lo que puede considerarse una asimetría harto acentuada: son los hijos quienes deben aproximarse a sus padres, manteniendo aquellos una cierta distancia como muestra de la dignidad que les es propia, y más.

¿Sería una lectura psicológizante —y por consiguiente anacrónica— plantear que el padre en cuestión pudo saber, intuir la necesidad de su hijo menor de tomar distancia de la seguridad de la casa paterna, caminar su

propio camino, seguir su propio itinerario existencial, liberarse pues, y correr el riesgo del fracaso en el que, finalmente, acaba? Es el hecho de que el narrador de la historia presenta a un paterfamilias totalmente inusual que respeta las decisiones de sus hijos. Por que también, después de la frustración del intento, respeta —¡y cómo!— la decisión de regresar del discolo, así fuese por hambre.

## RESPECTO A LA DECISIÓN

Como respeta la decisión de su primogénito de quedarse

y, ante la fiesta del retorno, de no participar en la mesa, limitándose a rogarle que entre y festeje. Y soporta, también con respeto, el berrinche de quien, disfrazado de obediente, hace virtud de lo que, quizá, haya sido simple falta de coraje para dejar de vivir protegido por la seguridad de su herencia.

## CONDICIÓN NECESARIA

Es así que el Maestro propone el respeto como cualidad y condición necesarias, no solo para la armonía social, sino también para el crecimiento y la madurez hu-

manos, que muchas veces suponen la dinámica del intento, del fracaso y de la rectificación. Y es que la falta de respeto acaba violentando las diferencias naturales para someterlas a un pensamiento único —el del más fuerte, el quien se percibe mejor porque considera que ha llegado a un nivel superior y, peor, si tiene la certeza de tener a Dios de su lado— cegando tantas posibilidades de felicidad y bienestar a las que los hombres tienen derecho por el simple hecho de ser.— Mérida, Yucatán.

ruzvillamil@gmail.com

Vida de migrante, deportaciones e invitación a una boda pendiente...

# Relato sobre un amor indocumentado

JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ (\*)

“Excuse me, do you speak english?”, me pregunta un tipo desde el asiento más cercano al que yo estaba. “Yes, pero también hablo español”, le respondo sonriendo. “Ah, bueno, pensé que eras gringo... ya sabes, por lo güero”, añade antes de que le aclare que lo “güero” viene de familia y que soy español. “¿Y qué haces acá tú? ¿Qué se te perdió en Yucatán?”, pregunta con ganas de hacer plática mientras matamos el tiempo esperando. La conversación que sostuvimos durante los siguientes 10 minutos fue la más brillante que he tenido con un desconocido.

Julio César es un “tío” peculiar, interesante. Lleva una gorra con la marca New York impresa y una playera sin mangas del FBI. Él es todo lo contrario al estereotipo de un agente encubierto de esa corporación, pero con una vida —en ese momento— más interesante. Católico primero, pero cristiano y testigo de Jehová también, porque “yo entro a cualquier lugar donde se venera a Jesucristo”; me muestra un rosario de color café claro que cuelga de su cuello recordándome que Él es el único que lo pudo sacar de una vida complicada de excesos, tanto en México como en Estados Unidos, donde residió du-

(\*) Periodista

rante 15 años más o menos. “Jesús es la verdad y gracias a él ahora vivo otra vida, una vida mejor”.

Julio César no está solo, por lo menos en el mundo. Tiene un hermano, también yucateco, que fue indocumentado en Estados Unidos, pero ahora vive en Irlanda. Está casado con una estadounidense y tiene una hija. “Yo sueño con ir a Dublín, París, ‘London’...”. “Y, ¿por qué no lo haces, Julio?”, le pregunto. “Algún día; antes tengo que resolver cosas aquí”.

Pienso en qué cosas serán, en qué le puede llamar más la atención que un viaje por las Islas Británicas e Irlanda y atascarse con los ‘chip butties’ (sándwiches de papas a la francesa) más ricos del planeta.

“Sabes, Javier, yo viví en Estados Unidos como 15 años y regresé hace poco. ¿Y sabes por qué regresé por mi propio pie? Por amor, porque estoy enamorado de una mujer que conozco desde la primaria”, me cuenta.

Luego de esa última frase, Julio pasa casi violentamente de ser un tipo cualquiera con ganas de plática a alguien único, perfecto para un estudio periodístico y literario. “¿Estás enamorado, Julio? ¿Ella vivía contigo allí?”... , comento reclinándome con la paciencia y la alegría de quien ha encon-

trado una moneda de oro en el piso. “No. Ella es de aquí”.

Julio recorrió México en autobús y llegó a Tijuana. Tardó cuatro días. Allí, cruzó tres veces la frontera, las tres ayudándose de coyotes. En su día pagó 300 dólares por pasar cada vez, una cifra baja comparada con lo que se cobra ahora. Fue deportado dos veces, la primera luego de pasar 7 años en Monterrey,

sión”, le dijo la “migra”.

“Fui un estúpido, pero ya dejé esos problemas a un lado”. El mensaje de las autoridades migratorias no lo amedrentó y volvió a la carga y a pasar inadvertido en el país vecino durante ocho años más. “Los policías chicanos tienen tratos de favor con los coyotes. Todo está amañado. Y si no, solo te queda correr y esconderte. Yo corrí mucho aunque solo



“Sabes, Javier, yo viví en Estados Unidos como 15 años y regresé hace poco. ¿Y sabes por qué regresé por mi propio pie? Por amor”

California, desempeñando labores de jardinero, albañil, agricultor y mesero. Una noche, pasado de copas, armó escándalo y fue apresado por la policía.

Lo que vino después fue lo que sucede en estos casos: rumbo a México y “abandonado” en Tijuana. No tardó en regresar y un problema de consumo de droga lo puso entre la espada y la pared luego de ser capturado: “Te vas a México ahora mismo. Si vuelves a pisar Estados Unidos te caen 20 años en pri-

media hora por el desierto. Es muy cansado. Vi a otras personas que cambiaban sus joyas y oro por agua”.

De vez en cuando, durante la plática, Julio se queda pensativo. Mira a dos de las trabajadoras del lugar donde estábamos sentados, dos chicas coquetas y bien arregadas, y me sonrío. “Están muy guapas las chamacas”. “Pero Julio, ¿tú no tienes a tu chamaca ya para ti solito?”, pregunto. Sonríe y pierde su mirada. Noto que hay algo raro, que sus ojos se vacían

y se vuelven a llenar en cuestión de segundos. “Ella... por ella regresé”.

Pienso mucho y parece otro de repente. Cambia abruptamente de tema y me habla de su “mansión”, que construyó con dólares. “Y ¿qué hay de tu amor, Julio? ¿Llevan mucho tiempo juntos?”, regreso al tema porque me intriga. Vuelve a sonreír y a mirar a las trabajadoras.

“La quiero mucho, estoy enamorado de ella y no necesito más, ella es todo. El año que viene, por cierto, me caso y estás invitado”. Le agradezco con una mueca de interés. “Solo te digo una cosa, Javier, no habrá alcohol en esa boda porque ya no se toma en mi vida. Te aviso cuando sea la fecha para que te programes”. “Perfecto, Julio, avísame y con gusto te hago una visita en tu boda”. Sigo sintiendo la situación un poco extraña.

“Julio —insisto con el tema—, ¿qué opina tu novia de la boda? ¿Está emocionada?” Julio sonrío y me mira por primera vez directamente a los ojos. Me aguanta la mirada, inclina los ojos y le aparecen marcas marcadas sus arrugas, los arcos y respira profundo. “Estoy muy enamorado, pero ella no sabe que nos vamos a casar el año que viene”.

“Julio, ni siquiera sabe que estás enamorado de ella,

¿verdad?”. “No, bueno sí, lo supone, pero aún no le he dicho nada. Vine por ella pero no le he dicho nada. Ya llegará el momento porque estoy enamorado”.

Y solo me salen esos parentesis en la comisura de los labios apretados de aprobación. “Estoy seguro de que te dirá que sí a todo y te casarás con ella”, le digo sin saber siquiera qué estoy balbuceando. Y veo cómo baja su cabeza un par de veces aprobando mi sentencia; se advinan sus dientes felices y sus ojos se llenan de nuevo justo antes de marcharse con sus pensamientos, sin decir adiós.

## RÉQUIEM

Solo hay algo por lo que Julio regresaría a Estados Unidos: redención. Cuenta que cuando era jardinero trabajaba con un japonés en los riegos inteligentes, pero se portó muy mal con él y quiere vivir mucho tiempo y tener mucho dinero para poder regresar y pedirle disculpas por su actitud (no me dijo qué había hecho). En mi vida he conocido a varios inmigrantes ilegales arrepentidos que aún residen en Estados Unidos o que ya volvieron a México. Todos, invariablemente, guardan algo en común, la necesidad de redención de alguna pena y move forward (avanzar)...— Mérida, Yucatán.